

cesarios tanto para que los hombres satisfagan sus necesidades naturales, cuanto para que tomen aliento.

A cumplir el primer objeto debe detenerse la columna unos tres cuartos de hora despues de emprendida la marcha. Para el segundo caso es de rigor dar un descanso de *treinta á cuarenta* minutos á mitad de marcha, si ésta no excede de un trayecto ordinario; pero si fuere larga ó forzada exige un descanso cada *dos* horas.

Las columnas de caballería ó artillería, marchando independientes, se detendrán por lo ménos cada *siete* kilómetros durante *quince* minutos con el fin de ajustar las cinchas, reconocer el equipo, las grupas, el herraje y que se desahoguen los caballos. En las marchas largas estas armas harán un gran descanso de media hora á 45 minutos; pero si se ha de dar pienso y agua en el camino entónces la parada será de una y media á dos horas.

En cuanto á la *eleccion de los sitios* más convenientes para hacer alto, depende del estado de la temperatura y de las condiciones del terreno, procurando verificarlo al pié de un bosque ó bajo una alameda

en los dias de calor y á espaldas de alguna colina ó en el fondo de una hondonada para resguardarse de los fuertes vientos: en uno y otro caso conviene que no falte el agua potable á proximidad y con abundancia.

4.—Marchas artificiales.

Los medios artificiales para acelerar las marchas son:

1.º *Los caminos de hierro* para todas las armas.

2.º *Los carros* para la infantería únicamente.

Respecto á los transportes por las vías férreas, véase más adelante el párrafo 16 que trata este punto.

Los carros se emplean para transportar los hombres ó solamente como bagajes mayorés. En el primer caso un carro de tres ó cuatro caballos contiene por término medio 10 hombres, luego un batallón necesita 100 carros y 400 ó 600 una brigada. Cuando circunstancias apremiantes exigen el traslado á grandes distancias de fuerzas numerosas y con la mayor rapidez, deberán establecerse á lo largo del

camino parques ó paradas de carruajes y á intervalos de 20 á 30 kilómetros : como el número de vehículos de que se pueda disponer por muy abundante que sea el país, no excede generalmente de 200 sobre un mismo punto, resulta que no se podrán transportar más de 2.000 hombres á la vez, por lo cual las columnas numerosas habrán de dividirse en fracciones que se pondrán en marcha con veinticuatro horas de intervalo, y aún si el número de carros no fuera suficiente pueden alternar en el camino la mitad de las fuerzas á pié y la otra mitad montada.

De esta suerte, y según el anterior cálculo, una brigada de infantería para recorrer una distancia de 150 kilómetros sin descanso y aprovechando la serie de parques establecidos cada 30 kilómetros, necesitaría la enorme cifra de 3.000 carros y de 9 á 12.000 caballerías.

Frecuentes ejemplos nos ofrece la historia militar de concentraciones de ejércitos llevadas á cabo por este medio. Napoleón I lo empleó á menudo para dejar un teatro de operaciones y caer sobre otro inesperadamente. Pero en el día la gran

red de caminos de hierro que cruzan las fronteras ha limitado el empleo de aquellos lentos y penosos transportes al más reducido círculo del teatro de operaciones, y sólo para trasladar pequeñas fuerzas de infantería á un punto dado cuando conviene que ésta se halle descansada para una operación penosa ó que siga con facilidad los movimientos de la caballería.

También en estos casos y otros semejantes se emplean los carros para transportar las mochilas ó morrales de la infantería.

Los cuerpitos tienen asignados en marcha cierto número de bagajes : una compañía necesita dos ó tres carros, según los caballos ó mulas que los arrastren : un batallón de ocho compañías necesitará de 16 á 24, y una división á este tenor de 200 á 250 carros, cifra é impedimenta excesiva que no es fácil obtener en localidad alguna. Si así fuese, los bagajes disponibles se asignarían á las tropas que por la especialidad del servicio que van á prestar se hallen más necesitadas de este auxilio de marcha, que les desembaraza de pesos inútiles.

B.—MARCHAS DE GUERRA.

Queda dicho anteriormente que en las marchas de etapa el más importante cuidado concierne á la conservacion y entretenimiento de hombres, caballos y material. En las marchas *de guerra* la atencion capital, la condicion *sine qua non*, es que las tropas se hallen convenientemente resguardadas y en *perfecto estado de aceptar la batalla*. Esto no obstante, las consideraciones de carácter económico permanecen en vigor, pero en cuanto no perjudiquen á las de naturaleza táctica que ocupan en este caso el primero y más respetable lugar.

Las marchas de guerra no tienen otro objeto que el encuentro del enemigo; pero éste con frecuencia está á su vez en movimiento, de donde resulta que ni las reglas más fijas, ni las previsiones más fundadas, ni los cálculos más racionales, producen su efecto cuando reinan la incertidumbre y las conjeturas. Por esta razon las precauciones deben ser mayores y más completas á fin de no sufrir una sorpresa

y poder aceptar el combate en cualquier tiempo y lugar en que el enemigo provoque á la lucha.

1.—Longitud de las marchas de guerra.

Respecto de este punto predominan los términos extremos en campaña: las marchas son demasiado largas ó demasiado cortas.

Los grandes cuerpos de tropas próximos ó casi en contacto con el enemigo no verifican largas marchas por ser en dicho caso muy restringido el radio de su esfera de accion. Siendo de suma importancia adquirir siempre las últimas y más seguras noticias respecto al enemigo ántes de ponerse en movimiento, la hora de salida no debe fijarse demasiado temprano, además de que el servicio de reconocimiento y descubierta que debe preceder á aquella, habrá de retardarla necesariamente.

Pero ocurre con frecuencia en campaña que á una larga inmovilidad, ó bien á las pequeñas marchas, se suceden las *forzadas*, y esto acontece generalmente cuando

se trata de operar una rápida concentración para un ataque decisivo; cuando hay que transportar á una nueva posición estratégica todas las fuerzas y el material; cuando es preciso retirarse á toda prisa después de una derrota ó avanzar rápidamente sobre el enemigo vencido; y últimamente si se intenta una sorpresa ó golpe de mano, alguna atrevida expedición, etc.

Resulta de lo dicho que es muy difícil determinar la duración de una marcha de guerra por ser muchas las circunstancias particulares que entran en el cálculo y especialmente la proximidad ó presencia del enemigo, que ora sea segura, ora incierta é ignorada, puede obligar en muchas ocasiones, según las fuerzas de que se dispone, y el país que se atraviesa, á prolongar la marcha, á reducirla, ó en fin, á no terminarla, acampando sobre el terreno donde nos sorprenda la noche ó el momento de peligro.

2.—Disposiciones tácticas de las marchas de guerra.

1.º *Disposición de las columnas de marcha.*—Siempre que un cuerpo considerable de tropas marche próximo y en dirección al enemigo, debe abarcar un frente proporcionado á la extensión que presentaría si desplegase en batalla. Al efecto se divide el cuerpo de ejército en varias columnas que siguen en lo posible caminos paralelos, combinadas en su avance de tal modo que puedan prestarse mutuo apoyo evitando el riesgo de ser batidas separadamente. Las condiciones de fuerza de cada una de estas columnas determinarán el prudencial intervalo que ha de separarlas, de modo que dos divisiones, por ejemplo, pueden llevar entre sí un intervalo de 15 kilómetros, en buen terreno y como término máximo, pues atacada una de ellas por un enemigo superior, podrá hacerle frente y defenderse durante cuatro ó seis horas, tiempo hábil para que llegue la otra en su socorro.

Como á pesar de lo dicho, cada columna debe poseer cierto grado de libertad

de accion propia, tanto más, cuanto que el enemigo podría llegar á separarlas ó incomunicarlas, conviene, en prevision de este caso y áun para el propio de sostener con ventaja el choque, que entren las tres armas ó dos por lo ménos, en la composicion de ellas, pues en los casos de guerra ya no es posible, como en las marchas de paz, las agrupaciones separadas de las diferentes armas.

2.º *Horas de salida.*—No pueden darse reglas fijas sobre este punto concreto que depende de una porcion de circunstancias tanto propias como del enemigo, y que sólo sabrá apreciar el jefe de la fuerza. Unicamente se tendrá en cuenta como regla general el que la vanguardia, el grueso y la reserva emprendan la marcha en orden sucesivo con el conveniente espacio de tiempo y distancias.

Las marchas *de noche* se ejecutan ventajosamente cuando se trata de sorprender al enemigo; alejarse de él burlando su vigilancia, ó verificar un movimiento de flanco, que sería muy peligroso á la vista de aquél y bajo la accion de sus fuegos.

3.º *Orden de marcha.*—La primera condicion que ha de satisfacer toda tropa puesta en movimiento, es que sus diferentes partes se hallen dispuestas á aceptar el combate rápida y desembarazadamente. El orden de marcha debe en general afectar una combinacion y forma tal que responda en un todo al principio sentado.

Necesitan las tropas en su totalidad ó parcialmente pasar del orden de marcha al de combate: esta maniobra será tanto más rápida cuanto menor sea el fondo de las columnas. Este se halla subordinado al menor ó mayor fraccionamiento de la masa total y á la extension del frente de cada una de estas fracciones ó columnas; por lo tanto y siempre que no lo impidan poderosas razones, se procurará que el fondo sea lo más reducido posible. En este concepto y con tal que lo permita el terreno, pues la latitud de las carreteras no es suficiente, la infantería marchará en columna por medias compañías y á media distancia, y la caballería y artillería tambien por secciones. Aunque este género de marcha es incómodo, sólo se ejecuta para las disposiciones preliminares de

combate. Fuera de este caso, se adopta la columna de seccion, la de á cuatro, y por pieza para las armas en el órden citadas, suprimiendo en cambio las distancias que separan las diferentes unidades tácticas.

Ni las conveniencias de carácter económico, ni las condiciones de movilidad, influyen en nada respecto á la colocacion y distribucion que cada arma ha de tener en el todo de un cuerpo de tropas separado. La norma en este caso ha de ser el objetivo del combate como punto principal, y como dependiente de éste, la calidad del terreno, la situacion y fuerzas del enemigo, etc.

Por regla general sobre un terreno practicable, la caballería y la artillería á caballo marchan en cabeza con el fin de sostener á la vanguardia ó destacamentos avanzados y proteger la masa de infantería y artillería de montaña; pero estas dos, por el contrario, marcharán en cabeza si el país es montuoso, ó accidentado en grande escala.

Respecto á la artillería, no obstante, ha de tenerse presente que esta arma no posee medios propios de ataque y defensa en

marcha, por lo cual debe ser protegida cuidadosamente, no colocándola demasiado á descubierto ni á la cabeza ni á la cola. Preferible es, sin embargo, que vaya cerca de la cabeza para que se halle pronta á entrar en accion con oportunidad, calculando de antemano el tiempo que necesita para tomar posiciones, segun las dificultades del terreno. Mas conviniendo disponer de algunas piezas á mano, para el caso pronto de contener á un enemigo osado y fuerte, se dispondrá que las fuerzas de infantería ó caballería que marchan á vanguardia, lleven una ó dos baterías, sea de montaña ó á caballo, segun los casos, miéntras que la masa de esta arma marcha en el puesto más conveniente á los principios indicados.

Cuando la marcha sea *retrograda*, deberán cerrarla y proteger la retaguardia las armas cuyas propiedades sean más á propósito para maniobrar sobre el terreno; esto es: en el despejado, la caballería; en el montuoso ó muy quebrado, la infantería, y en uno y otro caso, algunas piezas de montaña ó rodada, segun las circunstancias.

Un punto importante que debe ser atendido con especial cuidado en todo movimiento de tropas en campaña, es el referente á la *impedimenta* de toda especie, tan considerable y embarazosa en los grandes ejércitos modernos. Los enormes trenes, los numerosos bagajes de municiones, provisiones, sanidad y demas material, serían muchas veces un grave obstáculo á la marcha de las columnas, si aquellos estuviesen siempre afectos á los cuerpos á que pertenecen, por cuya razon es preciso que la disposicion de dicha impedimenta sea arreglada á las circunstancias, procurando ante todo que no sirva de estorbo á las tropas y que se halle resguardada de los ataques del enemigo. En las marchas ordinarias prevalece el primer cuidado, y por esto toma lugar á la cabeza ó cola de la columna, segun convenga. Pero en las marchas de guerra ambas atenciones son de suma entidad. Por regla general, los convoyes de municiones y bagajes ocupan el punto más opuesto al enemigo, esto es, la retaguardia en la marcha de frente y la vanguardia en la marcha retrógrada; en uno y

otro caso se colocan á distancia conveniente para no entorpecer los movimientos que las tropas podrían verse obligadas á ejecutar en sentido contrario al que seguían. A pesar de esto, y miéntras no haya inminente riesgo de combate, las municiones de boca y guerra deben hallarse en lo posible á la pronta disposicion de las columnas á que pertenecen. En el caso contrario, es de regla que marchen á una pequeña jornada á retaguardia del cuerpo ó columna central.

Operacion de las más difíciles y delicadas á proximidad del enemigo es el *paso de un desfiladero*, que siempre produce pérdida de tiempo, y con frecuencia decide algun hecho de importancia. Evitar los desfiladeros es lo más prudente y seguro, caso de que sea posible flanquear el obstáculo. La dilatada masa que éste presenta á veces, la naturaleza del territorio inmediato, ó, por último, la dificultad de llegar al fin propuesto esquivando la marcha directa, son causas que obligan á empeñarse en el difícil paso. Al efecto, el orden y las precauciones serán sólidas garantías del buen éxito de la operacion.

Ante todo, y primero que rompa el movimiento el grueso, las fuerzas avanzadas que sirven de exploradoras recorren el desfiladero, reconocen que está libre en todo su trayecto, y se apoderan de la desembocadura que mira al lado del enemigo. Hecho esto, las tropas avanzan en orden cerrado con el menor fondo posible: la infantería llevará bien el compás del paso; la caballería y artillería al aire resuelto de maniobras; todos en perfecta formación: si se cree necesario, será conveniente y de buen efecto moral que toquen las bandas una marcha resuelta y animada. Si el desfiladero fuese muy corto, puede atravesarse al paso ligero y al trote. Si el obstáculo se presenta casi al fin de la jornada, es de rigor pasarlo en el mismo día; la operación podría ser funesta al siguiente. Ultimamente, si por causas inevitables la columna sufre una detención que se calcula puede durar un espacio de tiempo algo considerable (que nunca habrá de ser más que de minutos), en este caso es de suma importancia hacer ocupar por las tropas de retaguardia alguna posición dominante y despejada,

la cual procura la ventaja de servir como de punto de concentración, y además de fuerte sosten á la vanguardia ó retaguardia si fuesen atacadas en tan críticos momentos.

4.º *Altos y descansos.* — Marchando cerca del enemigo y en prevision del combate, cuando las consideraciones relativas al descanso y comodidad de las tropas ceden su puesto á las de naturaleza táctica, cuyo objetivo es la lucha con ventajas, no es posible fijar reglas sobre el sitio, número y duración de los altos y descansos, pues aquellos han de ser tan variables como las circunstancias que influyen en su determinación. Como principio fundamental de prevision táctica, los puntos de alto han de ser escogidos en posiciones ventajosas, dominantes, que descubran largos horizontes, inaccesibles por el mayor número de lados, y que también ofrezcan facilidades para cubrir y resguardar las tropas. No hay pretexto ninguno en campaña que disculpe el hecho de estacionar ó detenerse en un desfiladero; su paso es irremisible ántes de dar descanso á las tropas, ora avanzando, ora en retirada.

En cuanto á la formacion que se adoptará en los descansos, ésta debe ser la que facilite y abrevie el despliegue para tomar posiciones defensivas ó de ataque. Las fuerzas encargadas del servicio de seguridad en marcha lo practicarán más en extenso y con mayor cuidado mientras descansa el grueso, confiado á la vigilancia de aquellas. Este, sin embargo, destaca tambien pequeñas columnas ó retenes, que ocupan los puntos accesibles de la posicion y los que la dominan, así como tambien sirven para vigilar y sostener, si es preciso, á las avanzadas. En resúmen, todo jefe de columna en esta disposicion se halla en el caso de tomar cuantas medidas crea convenientes á la seguridad de su tropa, á fin de ponerla á resguardo de todo golpe de mano intentado por un enemigo provisto de astucia y osadía.

3.—Marchas de noche.—Marchas secretas.

En toda operacion nocturna, no sólo el jefe principal, pero más particularmente los de cada unidad táctica, deben redoblar su vigilancia y exquisitos cuidados

para que en nada se altere el órden y la cohesion de sus respectivas fuerzas, permaneciendo unidas y compactas aún en el caso de que por circunstancias particulares hubiera solucion de continuidad en el todo de la columna. Cuando ésta se detenga por cualquier causa, nadie puede separarse de la fila ni ménos sentarse ó echarse en el camino; lo primero para evitar los extravíos de hombres ó confusion de unas fracciones con otras; lo segundo, porque cediendo fácilmente al sueño, se hace muy difícil emprender la marcha de nuevo. Se vigilará tambien con cuidado que los jinetes no se duerman, porque abandonados los caballos se producen detenciones y descomposicion en las filas; sufren aquellos heridas de alcances, y por último, el asiento del hombre pesado y vacilante provoca levantes en el lomo del animal.

Cuando la marcha de noche tiene por objeto llevar á cabo una sorpresa ú operacion secreta, es de rigor que nadie haga ruido, que nadie fume y que reine el mayor silencio posible; se esquivarán los caminos conocidos, los terrenos habi-

tados ; un guía experto dirige la marcha con algunos soldados de ingenieros por si fuese preciso allanar obstáculos. Finalmente, en esta clase de marchas, sólo el jefe, á ser posible, y á lo más su segundo ó el jefe de estado mayor, deben conocer el secreto de la operacion que se intenta, y de cuyo éxito muchas veces es garante la más absoluta reserva.

4.—Marchas forzadas.

Queda dicho anteriormente que esta clase de marchas se distingue de las demas en que no se divide en jornadas regulares, sino que las tropas caminan noche y dia sin más descansos hasta el logro del objetivo propuesto, que los muy precisos para la alimentacion de hombres y caballos.

La experiencia ha dictado que la longitud máxima de una marcha forzada puede ser de 80 á 100 kilómetros, ó sea de 14 á 18 leguas. Ejemplos existen, aunque raros, de marchas superiores, que bien pudieran recibir el título de *heróicas*, llevadas á cabo por soldados que unían á una extra-

ordinaria fortaleza corporal y grande hábito á las fatigas, un alma templada en la atmósfera sublime de las empresas gigantes, ora por causa de recientes victorias, ora por el entusiasmo y la disciplina de que eran perfectos poseedores.

Pero salta á la vista que ni estos extraordinarios esfuerzos, ni aún los precisos para cumplir el trayecto arriba citado, pueden exigirse á las tropas sino en casos de imperiosa necesidad, cuando de ello depende la salvacion del mayor número, cuando son seguros y brillantes los resultados que han de obtenerse merced á un desesperado sacrificio, y cuando, por último, cuenta el jefe con que su tropa conservará al final de la jornada fuerza y alientos suficientes para batirse con ventaja despues de tan ruda prueba.

Siempre que así no sea, las marchas forzadas serían un atentado contra la conservacion, la cohesion y aún la disciplina de las tropas, porque en tales casos suele ser considerable el número de rezagados, estropeados y enfermos que van quedando á lo largo del trayecto que se recorre, lo cual merma en grande escala el efectivo

de hombres y caballos muy necesarios tal vez para la operacion que se proponen ó para los combates eventuales que pueden tener lugar.

Resulta de aquí, que como despues de una marcha de 80 á 100 kilómetros sin descanso, sería preciso dar uno largo, si había de continuarse del mismo modo, el sistema de marchas forzadas viene á ser contraproducente, pues con tropas agueridas y resistentes á la fatiga se pueden hacer dos jornadas consecutivas de 40 á 50 kilómetros, lo cual con ménos violencia produce los mismos y más seguros resultados.

5. — Medios artificiales para las marchas de guerra.

El párrafo 16 trata de todo lo concerniente al empleo de los ferro-carriles en campaña.

El transporte de grandes masas de infantería por medio de carros y carretas, sería punto ménos que imposible, á no disponer de un fabuloso número de aquellos; y ésto en el caso de que lo permiti-

tieran las circunstancias de carácter táctico. Este sistema, no obstante, aplicado á reducidas fuerzas, en pequeña escala y cerca del enemigo, puede ser muy socorrido y ventajoso en ocasiones tales como cuando se necesita apoyar con infantería á una fuerza muy avanzada de caballería; ejemplo que tuvo aplicacion por las tropas prusianas en Febrero de 1864, persiguiendo al enemigo desde Arnis y Kappeln sobre Flenburg, y en la campaña de 1870-71, con batallones agregados especialmente á las divisiones de caballería. De igual modo es conveniente cuando se trata de ocupar con oportunidad un puesto de importancia, como un desfilerero ó un flanco de la direccion general de la marcha.

§ 15. — Disposiciones preliminales para las marchas.

1.º *Inspeccion del material.* — Antes de emprender una marcha de guerra existen preparativos, que no deben ser descuidados por ningun concepto. Las